

Contraluz



Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico



año 19 - nº 13 - 2022

CONTRALUZ

Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico
Cabra del Santo Cristo (Jaén)



CONTRALUZ
REVISTA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL
ARTURO CERDÁ Y RICO

Director

Ramón López Rodríguez

Subdirector:

Julio Arturo Cerdá Pugnaire

Consejo de redacción:

Francisco J. Justicia Gómez

Francisco J. Sánchez Montalbán

Katy Gómez López

Lázaro Gila Medina

Manuel Amezcua Martínez

M^a Josefa Muñoz Pérez

Pedro Cruz Martínez

Víctor Morillas Montávez

Portada y contraportada:

Fotografías de Mario Pereda Berga

Diseño y maquetación:

www.dobledigital.es / Pedro Cruz Martínez

Edita:

Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico.

C/ La Palma, 12. 23550 Cabra del Santo Cristo (Jaén)

revista@cerdayrico.com

Imprime:

Tirada:

500 ejemplares

ISSN 1698-8817

La Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos contenidos en esta publicación.

Para envío de colaboraciones:

revista@cerdayrico.com

Sumario

Saluda. <i>Juan Guidú López. (Alcalde de Cabra del Santo Cristo)</i>	5
Editorial. <i>Ramón López Rodríguez</i>	7
Memoria de actividades. <i>Ramón López Rodríguez</i>	9
El Centenario. <i>Enrique Cerdá Cerdá</i>	27
La cámara de Arturo Cerdá y Rico, testigo de la reforma del balneario de Zújar a comienzos del Siglo XX. <i>Fernando Ventajas Dote</i>	31
Colección Cerdá Y Rico: Archivo fotográfico de sus amigos. <i>Julio A. Cerda Pugnaire</i>	51
Aquel solado de la casa de Arturo Cerdá y Rico en Cabra del Santo Cristo (Jaén) <i>Miguel Á. Rodríguez Tirado</i>	77
La Sevilla de 1900 en las fotografías de la colección Cerdá y Rico. <i>Ramón López Rodríguez</i>	83
Encuentros con la fotografía contemporánea. <i>Francisco José Sánchez Montalbán</i>	109
Una lectura poética de la realidad. <i>Manuel Jesús Pineda</i>	131
Sierra Mágina: Los ríos de la memoria. <i>Mario Pereda</i>	137
XII Certamen «Cerdá y Rico» de fotografía (catálogo)	153
Heráldica, sigilografía y emblemática del escudo institucional de Cabra del Santo Cristo (Jaén). Un ejemplo documentado del rechazo del concejo municipal a la heráldica del señorío del Marquesado de la Rambla ante la concesión del villazgo. <i>Andrés Nicás Moreno</i>	185
La devoción al Cristo de Burgos en Tenerife. <i>Carlos Rodríguez Morales</i>	229
Cabra del Santo Cristo a mediados del Siglo XVIII. <i>Aurelio Cebrián Abellán</i>	241
Primeros antecedentes de la Banda de Música de Cabra de Santo Cristo: aproximación a la actividad de una banda de música de la provincia de Jaén (1900-1962). <i>Miguel Ángel López Muñoz</i>	267
El Camino Real de San Juan de La Cruz, una nueva ruta Jacobea de Andalucía. <i>Francisco Sánchez Rosell</i>	283
Certamen literario. Paisajes del silencio. <i>Natalia Franco Caurel</i>	287

La cámara de Arturo Cerdá y Rico, testigo de la reforma del balneario de Zújar a comienzos del Siglo XX

Fernando Ventajas Dote

(Doctor en Historia, Centro de Estudios «Pedro Suárez»)



El doctor Arturo Cerdá y Rico (**Monóvar**, Alicante, 1844-**Cabra del Santo Cristo**, Jaén, 1921) frecuentó los baños de Zújar, especialmente en la última década del siglo XIX y primera del Novecientos, en unas ocasiones todavía como médico titular de la citada población de Sierra Mágina, acompañando a su esposa, la ubetense Rosario Serrano Caro, con el objeto de que pudiera encontrar alivio a su delicada salud, hasta el fallecimiento de esta –en Cabra, el 18 de junio de 1902–; y en otras con posterioridad, ya viudo y dedicado plenamente a la fotografía. En la actualidad se conservan en torno a medio centenar de imágenes que Cerdá captó con su cámara en dichas visitas. En este trabajo queremos dedicar nuestra atención a un pequeño grupo de ellas, que constituyen una muestra de las importantes obras de reforma realizadas en el citado balneario a comienzos del nuevo siglo y que fueron inauguradas en septiembre de 1903¹.

Por aquella época los baños de Zújar pertenecían a la familia Almagro San Martín –o Sanmartín– y su médico-director era el accitano Benito Minagorre Cubero (1857-1929)².

¹ Sobre la obra de Cerdá pueden verse fundamentalmente los trabajos de CERDÁ PUGNAIRE, J. A.; LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, I. y PÉREZ ORTEGA, M. U. *Del tiempo detenido: fotografía etnográfica giennense del Dr. Cerdá y Rico*. Jaén: Diputación, 2001; PÉREZ ORTEGA, M. U.; CERDÁ PUGNAIRE, J. A. y LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, I. *Registro de memorias: la obra fotográfica del Dr. Cerdá y Rico*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2002.

² Como señala Francisco Arredondo, los baños de Zújar se remontan cuando menos a la época romana. Fueron conocidos desde finales del siglo XV como baños de Benzalema o Castellón por la proximidad a la villa y castillo de este nombre, lugares que quedaron despoblados poco después de la conquista de los Reyes Católicos y luego destruidos a causa de los terremotos ocurridos en el primer tercio de la centuria siguiente. Los monjes del convento de San Jerónimo de Baza rigieron durante mucho tiempo el balneario, incluso tras la restauración que se produjo a finales del siglo XVIII, cuando el obispo de Guadix fray Bernardo de Lorca fundó una obra pía, con la construcción de una hospedería y de un salón («hospital») para pobres, erigiéndose además una ermita en sus inmediaciones bajo la advocación de los Santos Médicos (San Cosme y San Damián). Desde comienzos del Ochocientos el Ayuntamiento de Zújar litigará con los monjes jerónimos y el prelado de la diócesis por la titularidad de los baños y el control de sus ingresos, controversia que no finalizó hasta la etapa de las desamortizaciones. A mediados del siglo XIX, según relata Pascual Madoz, el balneario estaba configurado por un edificio que constaba de un solo piso, cuya planta «es un cuadrilongo inscrito en otro mayor; el menor está ocupado por 8 cocinas pequeñas con independencia entre sí, y correspondientes a igual número de habitaciones (que es lo que ocupa parte del mayor) separada de las cocinas por la calle que las circunda; hay además otro cuarto para el bañero con su cocina interior; otro para los pobres, llamado hospital, y una cuadra común que ocupan el resto del cuadrilongo circunscrito por el lado meridional, y por el se[p]tentrional un parador que separa el baño de las habitaciones, y el mismo baño. Consiste este en una balsa cuadrilonga, descubierto el centro y cubierto en derredor por una galería de tosca pero

En efecto, sabemos que el conocido político republicano, abogado y periodista Melchor Almagro Díaz (Granada, 1850-Madrid, 1893) había adquirido la propiedad del balneario³. En la década de 1880 localizamos algunas referencias en la prensa de la ciudad de la Alhambra que parecen apuntar a que ya por entonces estaba interesado en su adquisición o quizá ya fuera su nuevo propietario⁴. Se casó en Granada en septiembre de 1878 con María del Pilar San Martín Herrero, a quien había conocido en las sesiones del Liceo⁵. Se instalaron en una hermosa casa solariega del barrio de la Magdalena, concretamente en el número 3 de la calle Águila. El matrimonio tuvo ocho hijos, nacidos entre 1879 y 1888, aunque solo tres llegaron a la edad

firme construcción, ocupado todo por el agua, y a que se sale y baja por diversas escaleras colocadas en diferentes cuartos, a que llaman estufas por la elevada temperatura que reina en ellas constantemente». Poco después, las leyes desamortizadoras de la época obligaron a vender el balneario y sus dependencias, que ya formaban parte de los bienes de propios del Ayuntamiento de Zújar. Aunque las corporaciones que se sucedieron lograron retrasar las subastas y la venta, finalmente en 1875 José María Iturrabio y Antonio Lora (el primero vecindado en Úbeda y el segundo en Sanlúcar de Barrameda) se hicieron con los baños y sus instalaciones, que después venderían a Antonio Sánchez, vecino de Madrid, quien debió hacer lo mismo más tarde, traspasando la propiedad por convenio a la familia Almagro San Martín. Cfr. MADDOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Provincia de Granada*. Madrid: 1845-1850 [Edición facsímil, Valladolid: Ámbito, 1987], p. 320; ARREDONDO ARREDONDO, F. «Los Baños de Zújar. Breve historia y cualidades hidrotermales y terapéuticas», *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, n.º 27 (Guadix, 2014), pp. 129-174.

³ Hijo de Rafael Almagro Campos y de María de la Concepción Díaz Gadea, naturales de la población giennense de Úbeda y de la capital granadina respectivamente, había nacido en Granada el 13 de marzo de 1850. Realizó estudios de segunda enseñanza en el Colegio de los Padres Escolapios de Úbeda (1861-1864) y en el Instituto de Jaén (1864-1865), obteniendo el grado de Bachiller en Artes en este último centro. Aunque inició estudios superiores en la Universidad Central de Madrid, realizará la carrera de Derecho en Granada, culminándola con premio extraordinario en 1871, alcanzando seguidamente el grado de Doctor en Derecho Civil y Canónico. Ya por entonces colaboraba con algunos periódicos madrileños y durante un tiempo fue director del rotativo granadino *La Idea* (*diario defensor de los derechos del pueblo*). Algunos autores le describían como «hombre político, elocuente orador y periodista batallador». Se había lanzado a la vida pública en los momentos previos al estallido de la Revolución de 1868, poniendo de manifiesto sus dotes de orador. Pronto compaginaría su actividad profesional y su dedicación política (fue profesor en el Instituto y Universidad de Granada, colaborador del Liceo e impulsor de su Academia de Derecho y Jurisprudencia). Miembro del grupo que se ha denominado «demócratas de cátedra», defenderá un republicanismo de tono moderado en la línea que poco después encabezaría el gaditano Emilio Castelar, presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República durante 1873-1874, con quien mantuvo lazos de amistad además de profesarle fidelidad política. Precisamente en ese periodo ocupó puestos de responsabilidad (secretario del Gobierno Civil de Granada, Diputado por Motril en las Cortes Constituyentes en 1873, secretario general del Ministerio de Estado bajo las órdenes del malagueño José Carvajal Hué, etc.). Su bufete de abogados adquirió un excelente reconocimiento en Granada. Al mismo tiempo organizó el Partido Posibilista, aglutinando en sus filas –por su talante moderado– a sectores de la clase media, buena parte de los comerciantes granadinos y propietarios acaudalados. Desde 1879 su presencia en las Cortes sería constante, integrado en el grupo de Castelar, consciente de que el republicanismo constituía una opción minoritaria en la etapa de la Restauración borbónica. Cfr. VIÑES MILLET, C. *Figuras granadinas*. Granada: Legado Andaluz, 1995, pp. 326-329; VIÑES MILLET, C. *Melchor Almagro*. Granada: Comares, 1999.

⁴ Así, por ejemplo, la visita que realizó a los baños de Zújar en los primeros días de junio de 1881 («Miscelánea. A los baños», *El Defensor de Granada*, n.º 245, Granada, 4 de junio de 1881). Allí recibió una cálida acogida por sus partidarios y simpatizantes: «Nuestro particular amigo el distinguido jurisconsulto D. Melchor Almagro Díaz, jefe del partido democrático-gubernamental de esta provincia, acaba de ser objeto de una entusiasta ovación por parte de sus correligionarios de Guadix y Baza, en su viaje a los baños de Zújar. Numerosa comitiva de ambas poblaciones se adelantó a complimentarle, siendo obsequiado con un espléndido banquete» («Miscelánea. Recibimiento agradable», *El Defensor de Granada*, n.º 253, 12 de junio de 1881).

⁵ Nació en Granada en 1858. Era hija de José San Martín Álvarez y Vicenta Herrero Navas, naturales de dicha ciudad y Frigiliana (Málaga), respectivamente, que configuraban una familia de clase media acomodada.

adulta: Melchor (12/IV/1882-12/IV/1947, fue el tercero, pero se convirtió en el mayor), José (19/IX/1883-26/II/1943) y Vicente (11/II/1885-7/VIII/1936), los tres venidos al mundo en Granada.

En los años 1880 los órganos competentes solicitaron en varias ocasiones información sobre las mejoras que necesitaban los baños de Zújar⁶. Ya a comienzos de la década de 1890 empezaron a efectuarse algunas reformas, entre ellas «la instalación de una fonda dentro del mismo establecimiento, para comodidad de los bañistas»⁷. Fue por entonces cuando de manera decidida Melchor Almagro Díaz proyectó importantes remodelaciones en el balneario, pero en un primer momento solo pudieron llevarse a cabo de forma parcial debido a su inesperado fallecimiento, que se produjo en Madrid el 7 de junio de 1893, cuando tenía 43 años, a causa de una pulmonía⁸.

Tres meses antes de su muerte, la prensa granadina informaba de las novedades que presentaba el establecimiento para ese año. Así, en la edición del 19 de abril de 1893 del periódico *El Defensor de Granada* se indicaba lo siguiente:

«El día 20 del actual principia la próxima temporada en el acreditado balneario de Zújar, habiéndose introducido este año grandes reformas para que los enfermos que a él acuden disfruten de las comodidades que su estado requiera.

Al efecto, se ha construido una magnífica galería poniendo en comunicación la fonda con el balneario, para evitar a los enfermos los cambios de temperatura, y se han hecho otras reformas que han colocado el establecimiento a la altura que su importancia reclama.

Los viajeros encontrarán diariamente en Baza, en la fonda de D^a. María Fages y en el parador de D. Cecilio Maestro, carruajes que los trasladarán a Zújar.

De la dirección del balneario se encuentra encargado el ilustrado médico D. Benito Minagorre.

Las personas que deseen tener detalles y hacer encargos para la próxima temporada, pueden dirigirse al administrador del establecimiento, D. Agapito Sorroche»⁹.

⁶ Verbigracia, en noviembre de 1881 la Dirección de Beneficencia y Sanidad instaba al Gobierno Civil de Granada a que pidiera «al médico de los baños de Zújar los pormenores relativos a las mejoras que en aquel establecimiento hubieron de hacerse últimamente, y le pida dictamen sobre la urgencia de las que aún no se hayan verificado, para que, en su virtud, se acuerde lo que corresponda» («Miscelánea. Los baños de Zújar», *El Defensor de Granada*, n° 419, 26 de noviembre de 1881). También sabemos que durante toda aquella década se proyectaron mejoras en la carretera que llevaba al balneario, ubicado en la ladera norte del monte Jabalcón, en las proximidades al cauce del río Grande (también conocido como Barbata, Guardal o Zújar), obras que se iban posponiendo año tras año.

⁷ «Miscelánea. Los baños de Zújar», *El Defensor de Granada*, n° 3.554, 16 de abril de 1890. En ese mismo mes se había abierto al público el primer periodo de baños, y tomó posesión de su cargo como médico-director José Barrientos, sin embargo, al término de la temporada renunció a la plaza, quedando ésta vacante, con un sueldo anual de 2.500 pesetas.

⁸ Una multitud perteneciente a todas las clases y estratos sociales acompañó al cortejo que marchó desde el Hotel París –donde se hospedaba el difunto–, ubicado en la Puerta del Sol, a la estación ferroviaria del Mediodía (Atocha) para trasladar su cuerpo a Granada, cortejo que fue encabezado por el entonces presidente del Gobierno Práxedes Mateo Sagasta.

⁹ «Miscelánea. Los baños de Zújar», *El Defensor de Granada*, n° 6.097, 19 de abril de 1893. Por aquellas fechas el balneario se encontraba sumamente concurrido y lleno de animación, «pues según nos escriben, todos los jueves y domingos organizan los jóvenes corridas de novillos, bailes, fuegos artificiales y otras diversiones. Hay

En 1898 la familia trasladó su domicilio a Madrid y se instaló en el residencial barrio de Salamanca, en un piso de la calle Jorge Juan, si bien nunca perdió el contacto con Granada, pasando con frecuencia los periodos vacacionales en el Cortijo del Pino, de su propiedad, cuya finca pertenecía a los términos municipales de la capital granadina y Churriana de la Vega. Allí conservaban una excelente biblioteca.

Casi una década después del fallecimiento de su marido, Pilar San Martín –sin escatimar en gastos– llevaba a cabo una impresionante reforma del balneario, que se convirtió en un importante centro terapéutico, al nivel de los establecimientos termales más avanzados de Francia y Alemania. Contó con un importante edificio hotelero bautizado como Grand Hotel. Se mejoró la carretera de acceso desde Zújar, se poblaron de frondosa arboleda los alrededores, se construyeron jardines en el entorno y un paseo hasta el río, «todo ello con un aire romántico con columnatas, estatuas, textos e inscripciones latinas»¹⁰.

Estas obras de reforma se desarrollaron desde los últimos meses de 1902 hasta el verano de 1903, desapareciendo la hospedería antigua y el denominado hospital de pobres¹¹. Una de las mayores novedades sería la apertura del referido Grand Hotel –edificio cuadrangular con un espacioso patio interior–, que contaba en la planta baja con un vestíbulo o recibidor (*hall*), salón de fiestas, salón de billar, comedor de primera con capacidad para un centenar de personas, comedor de segunda, y cocina (la vajilla, elaborada en la Cartuja de Sevilla, llevaba el nombre del balneario, y la cubertería, de plata, había sido fabricada especialmente para este establecimiento por la casa Meneses de Madrid, disponiendo además de «hornillas norteamericanas»; el desayuno, almuerzo y cena tenían un coste de cuatro pesetas diarias en el comedor de primera y tres pesetas en el de segunda). En la planta alta se situaban las habitaciones, en torno al largo pasillo, cuyos amplios ventanales daban al patio interior. Su precio oscilaba de una a cinco pesetas al día. El mobiliario, de estilo inglés en madera de melis, lo habían elaborado firmas acreditadas como las casas Santamaría de Madrid y Marqués de Pickman de Sevilla. Se remodeló la citada galería que comunicaba con el balneario. Esta galería de

además, con el nombre de los «Murciélagos de Baza», una agradable orquesta formada por los aficionados bajo la dirección del joven don Bernardo Padilla, la cual tiene por misión obsequiar a las señoras y señoritas y matar el tiempo alegremente» («Crónica de los pueblos. Los baños de Zújar», *El Defensor de Granada*, nº 6.149, 19 de mayo de 1893).

¹⁰ ARREDONDO ARREDONDO, F. «Los Baños de Zújar...», p. 158. Recordemos que el 25 de julio de 1895 se había inaugurado el tramo Almería-Guadix, de 100 kilómetros, en la línea ferroviaria Linares-Almería. Y unos años más tarde, el 12 de marzo de 1899, entraba en servicio el viaducto del Salado, en el término municipal de Cabra del Santo Cristo, que suponía la apertura de la línea completa (solo quedaba pendiente el tramo de Linares a Baeza, de 7 kilómetros, que no se abriría hasta el 15 de octubre de 1904). Por tanto, ya se hacía posible la comunicación en tren entre las estaciones de Cabra del Santo Cristo y Guadix. Cfr. LARA RAMOS, A. *Comunicaciones y desarrollo económico. Ferrocarril y azúcar en la comarca de Guadix. Su repercusión socioeconómica (1850-1910)*. Granada: Universidad / Ayuntamiento de Guadix, 1995, pp. 159-170.

¹¹ A comienzos de junio de 1903 el diario almeriense *El Regional* se hacía eco de la realización de estas obras en los baños de Zújar, «llamado justamente *El Archena de Andalucía*»: «El nuevo hotel, las reformas en la hospedería, las nuevas aplicaciones del agua medicinal se inaugurarán en la próxima temporada de septiembre. Dichas obras en nada perjudican las comodidades del alojamiento actual; éste ha mejorado notablemente y una vez terminadas las reformas, no solo se habrán aumentado los medios de aplicación de las aguas, sino que el público que anda en busca de salud encontrará habitaciones higiénicas y confortables, desde el modesto cuarto hasta el lujoso salón». Cfr. «Baños de Zújar», *El Regional (Diario independiente de la tarde)*, nº 3.262, Almería, 1 de junio de 1903.

cristales permitía contemplar la sierra, los paisajes, los rebaños que se movían por la montaña, desde sus mecedoras y divanes. Se mantuvieron las denominadas «termas romanas», con su distribución tripartita¹². También se reformó la instalación hidroterápica, otra de las principales novedades. Desde el Grand Hotel se podía acceder a través de las galerías acristaladas a las termas y al pabellón moderno¹³. Se esperaba dotar pronto al establecimiento de luz eléctrica.

En las inmediaciones del balneario seguían existiendo La Granja, que había sido propiedad de los monjes jerónimos de Baza, y la ermita de los Santos Médicos, lugares muy visitados por los bañistas.

El 25 de agosto de 1903 *El Defensor de Granada* informaba de la inminente inauguración de las obras, a través de un artículo en el que el reportero se expresaba de este modo:

«Atraído por la amable invitación que la administración del balneario de Zújar me había dirigido y por la fama de las grandes reformas que allí se han introducido, me decidí a pasar unos días en el espléndido establecimiento, cuya temporada oficial comenzará el próximo día 1º [de septiembre].

Luego de tomar el tren que me dejó en Guadix, entré en un cómodo coche que me llevó directamente a Zújar.

Desde que se pisa la carretera de los baños, adviértese el cuidado con que los dueños de Zújar [sic] han proveído a la comodidad de los bañistas.

La carretera, que está como un salón, valga la frase vulgar, va rodeando el imponente Jabalcón, cuyas crestas se alzan fiaras al cielo.

Paisajes soberanos van distrayendo la vista del viajero.

A lo lejos, arrebuñado en las faldas de la montaña, se divisa el establecimiento.

Su alegre caserío va destacándose poco a poco. La fonda antigua, la ermita, las termas romanas,

¹² En efecto, como indica Francisco Arredondo, había un espacio con cinco estufas abovedadas (*tepidarium*) para baños de vapor y cámara de sudación, que se comunicaban por medio de una escalinata con pasamanos con el baño de agua caliente (*calida labatio*), desde donde se salía a La Luneta y al gran estanque para nadar (*piscina natatio*), constituido por un patio que se llenaba de agua caliente, rodeado por dos de sus lados por una especie de claustro (La Luneta) también inundado de agua. Este espacio se conectaba con una galería alta que tenía una doble función: como sala de espera antes de entrar en el baño, y como sala de descanso, relajación y enfriamiento a la salida del mismo, con el fin de evitar esencialmente contrastes de temperatura y catarros. Cfr. ARREDONDO ARREDONDO, F. «Los Baños de Zújar...», p. 160.

¹³ El mencionado autor subraya que la parte nueva y la antigua (termas romanas) estaban comunicadas sin que se rompiera el equilibrio térmico. La moderna, inspirada en los balnearios franceses y germanos más punteros o avanzados, «constaba de tres galerías abovedadas, de ladrillo, que recogen el vapor de agua y mantienen una atmósfera con temperatura constante. Dichas galerías se distribuyen en vaporarios, sala de inhalaciones, sala de pulverizaciones, gabinete de duchas, cuartos de baño con pilas para tratamiento individual a enfermos con afecciones especiales que no permiten utilizar el baño general, a imitación de los de Wiesbaden (Alemania), los cuales se surten de agua caliente y fría y pueden mantenerse la temperatura que se desee. Para hidroterapia se dispone de un gabinete de duchas de columna, de lluvia, fijas, móviles, verticales, horizontales, ascendentes, perineal, dorsal, vaginal, rectal, lumbar, facial, etc. Para los vaporarios se adoptó el modelo de Aix-la-Chapelle en dos salas (una para hombres y otra para mujeres) con lucernas cenitales provistas de grandes chorros divididos en numerosos hilos de agua que al despeñarse producen gran cantidad de vapor, gases medicinales y temperatura suficiente para producir sudoración. Pulverizaciones, inhalaciones e irrigaciones nasales se aplican en otra sala en la que están montados los aparatos sobre consolas» (ARREDONDO ARREDONDO, F. «Los Baños de Zújar...», p. 160).

el hospital de pobres, las galerías de cristales, el Grand Hotel que muestra flamante sus numerosas ventanas, chimeneas, arcos y galerías.

A las puertas de éste espera el administrador, que amable y servicial nos sirve de cicerone.

Un hermoso hall da entrada a la fonda.

De él arranca a la derecha, descubierta y elegante, la escalera que conduce al piso principal. Es de madera inglesa con pasamanos blanco.

A un lado del hall, enorme put de terciopelo marrón, brinda deleitoso descanso bajo las plantas que embellecen esta pieza.

En la planta baja están instalados los salones. Primero, el de fiestas, de pálido color rosa. Sus muebles van tapizados de telas Luis XV, que muestran sobre el fondo rezado el característico lazo.

El piano, cerrado y mudo todavía, espera las animadas reuniones que se aproximan.

El salón de billar, que es también enorme, va decorado en verde. Sus telas son Luis XVI.

La mesa es magnífica. Mesitas de tresillo esperan junto a las ventanas a los jugadores, que luego, durante la temporada, apenas si las abandonan el tiempo preciso para comer y tomar las aguas.

El gran comedor es inmenso, capaz para 100 personas. Su ornamentación es roja.

El servicio de mesas es una preciosidad. La vajilla, hecha en la Cartuja sevillana, lleva el nombre de los baños; la plata elegantísima, ha sido fabricada especialmente para Zújar, por la casa Meneses de Madrid.

En el repartidor vimos, plegada y limpiísima, la ropa de mesa, que aún no se ha estrenado.

Como un dios de la cocina, un verdadero poeta de la culinaria que recuerda al Ragueneau de Cyrano, se nos presentó el gran Pepe, cocinero encargado de alimentar y recrear el apetito a la legión de bañistas que de toda España escriben pidiendo habitaciones.

Gordo, sonriente, afeitado, brillaba su cara bajo el gorro blanco como la nieve. En torno a él el ejército menudo de pinches se agita.

-Vea V, vea V. –nos decía– mostrando la magnífica batería de cocina, las hornillas norteamericanas, las despensas repletas hasta arriba que sobrarian para aprovisionar un ejército.

Y el cocinero se mueve orgulloso en sus dominios como un César.

El comedor de segunda, que atravesamos, es algo más pequeño que el otro; pero igualmente decorado y cuidado.

En las habitaciones (que hay desde una peseta hasta cinco) admiramos el confort de la instalación, la elegancia del mueblaje, todo hecho de esa madera clara y alegre que los ingleses han puesto de moda: el pino melis.

Armarios de luna, mesas de noche, escritorios, tocadores, lavabos, butacas, sillas, camas, todo es refulgente y nuevo, sin estrenar, fabricado especialmente para Zújar por las casas Santamaría, de Madrid, Marqués de Pickman, de Sevilla, y otras acreditadas.

La galería de cristales es un encanto. Desde sus divanes y mecedoras se divisa la Sierra abrupta, se ven los rebaños que ascienden por la montaña, las majadas de los pastores, un paisaje de nacimiento que se desarrolla magnífico a la vista como gigante cinematógrafo.

Esta risueña galería del gran hotel se comunica con las termas con un gracioso arco.

No somos arqueólogos y no podríamos, por tanto, asignar fecha exacta, ni quizás aproximada, a las termas romanas de tan admirable modo dispuestas por aquel pueblo, rey de la molicie, que difícilmente se hallaría hoy otro medio más adecuado de construirlas.

Junto a las venerables piedras seculares el progreso ha levantado su cabeza.

Y es de ver la soberbia instalación hidroterápica con que este año se ha dotado a Zújar. Duchas de columna y lluvia vertical, horizontal, ascendente (perineal), dorsal, vaginal, rectal, lumbar, laríngea, facial, nasal, ocular y auricular.

Sin fin de tubos, de bombas, de mangas que se enredan, se curvan, se retuercen en torno de aquellas salas.

Blancas pilas de mármol, (estufas) gabinete de pulverizaciones, vaporario, etcétera etc., completan el arsenal con que la ciencia aliada a la Naturaleza combate la enfermedad.

Los precios son baratísimos. Desayuno, almuerzo y comida con hospedaje de primera mesa, 4 pesetas; en segunda, 3. Sus habitaciones se pagan aparte para dejar al viajero ancha margen de elección entre los de muy variados precios que se le ofrecen.

De suerte que puede estarse en el Grand Hotel, hospedaje de primera desde cinco pesetas.

El año que viene –nos dijo el administrador– tendremos ya luz eléctrica y una sorpresa que satisfará mucho al público.

En suma –les dije– que esto es un pequeño paraíso donde los enfermos hallan salud y alegría.

Dios les hizo el regío presente del manantial y la ilustre viuda de Almagro el regalo de los modernos adelantos, pues esta señora no ha reparado en sacrificios para que Zújar se ponga a la altura de los primeros balnearios. L. de T.»¹⁴.

En esas fechas Pilar San Martín se encontraba en Granada y partió hacia Zújar para supervisar personalmente todos los preparativos de la inauguración¹⁵. Dos semanas más tarde, como estaba previsto, tenía lugar el «acto oficial» de apertura de las instalaciones, con su banquete y fiesta, tras la celebración de la pertinente misa en la ermita de los Santos Médicos, oficiada por Francisco Morales Santander –cura ecónomo de Zújar–, en la que se congregaron un centenar de personas. Desde Baza se desplazó allí para cubrir la noticia

¹⁴ L. DE T.: «Una visita al balneario de Zújar», *El Defensor de Granada*, nº 13.065, 25 de agosto de 1903. Por entonces existía un buen servicio de coches entre Guadix y Baza, así como desde ambas ciudades a los baños de Zújar, lugar al que llegaban a las diez de la noche. También se atendían encargos de coches particulares para el balneario, «teniéndolos dispuestos a las 24 horas de recibir el aviso» y así se publicitaba en la prensa de la época. Las facilidades que proporcionaba la comunicación por ferrocarril no se harían realidad hasta tres años y medio más tarde, ya terminando el invierno de 1907 (en la estación bastetana recogían «los coches del establecimiento a los señores viajeros»). Las obras de construcción del tramo Baza-Guadix del ferrocarril Murcia a Granada, de unos 51 kilómetros, se habían iniciado en mayo de 1902. La línea se fue trazando al mismo tiempo desde las ciudades de Baza y Guadix para confluir en el puente sobre el arroyo de Gor. Para abril de 1903 se habían terminado 16 kilómetros desde Baza y solo dos desde Guadix; dos años más tarde ya se computaban 30 kilómetros. La línea Guadix-Gor, de unos 16 kilómetros, se abrió el 10 de noviembre de 1906. La de Baza a Gor, de 35 kilómetros, el 15 de marzo de 1907. El apeadero de Hernán-Valle y las estaciones de Gor, Gorafe, Baúl y Zújar-Freila se encontraban en el recorrido. Estas últimas se hallaban terminadas en febrero de 1906. Cfr. LARA RAMOS, A. *Comunicaciones y desarrollo económico...*, pp. 135-138; DÍAZ SÁNCHEZ, J. A. «La línea de ferrocarril Guadix-Baza-Lorca (siglos XIX y XX): proyectos de trazado, sueños y olvidos», *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, nº 29 (Guadix, 2016), pp. 201-242.

¹⁵ «Miscelánea. El veraneo», *El Defensor de Granada*, nº 13.067, 27 de agosto de 1903.

Rafael de la Fuente, corresponsal de *El Defensor de Granada* en aquella ciudad. La crónica está firmada el 7 de septiembre de 1903:

«Desde Baza

Inauguración del balneario de Zújar.- Ceremonia religiosa.- Banquete.- Brindis.- Fiesta agradable.

Galantemente invitado por don José Sanmartín, en nombre de su señora hermana doña Pilar, viuda de Almagro, acudí ayer al balneario de Zújar, con motivo de la inauguración de las obras, por reforma, llevadas a feliz término por su dueña, que no ha omitido gasto ni sacrificio alguno, hasta colocarlo a la altura, no ya de los principales de España, sino también del extranjero.

Hablar de la importancia de estas reformas sería tarea larga y menos amena, seguramente, que el bien escrito artículo «Una visita al balneario de Zújar», que se publicó el 25 de agosto último en este diario.

Me limitaré, por tanto, a hacer una breve reseña del acontecimiento de ayer.

Con esa amabilidad exquisita y proverbial que caracteriza a la señora de Almagro, fueron recibidos los invitados, para cada uno de los que, sin distinción de clases, hubo un acto de cortesía, una frase lisonjera de ella, de su señor hermano y simpático hijo Vicente y del nuevo administrador don Juan Pedro Álvarez Sola.

A las diez, próximamente, el virtuoso cura ecónomo de Zújar don Francisco Morales Santander, procedió a la bendición del agua para las pilas y ornamentos recientemente adquiridos para el culto de la ermita dedicada a los Santos Médicos.

Acto seguido y, previos los correspondientes actos de campanas y disparo de cohetes y palmas, celebró la Misa que oyeron con religioso fervor, la dueña y su familia, invitados, bañistas, operarios, servidumbre y vecinos de aquellos contornos, en número que no bajó de cien personas.

Terminadas las ceremonias religiosas y haciendo tiempo de que se oyeran los tres toques para el almuerzo, unos jugaban al billar, otros paseaban por los alrededores, estos invadían los diferentes departamentos del establecimiento, aquellos conversaban animadamente, quienes escuchaban los admirables sonidos que arrancaba al piano el reputado profesor de música don Manuel Zamora García, futuro director de las bandas municipales de Zújar y Freila.

Poco después comenzó el banquete que presidieron la ilustre señora viuda de Almagro y el distinguido y simpático médico director del balneario, don Benito Minagorre Cubero, asistiendo además las señoras de Sanmartín, Minagorre, López de Hierro; y del sexo fuerte, el ecónomo Sr. Morales, don José Ruiz Hortal primer teniente de alcalde, don Ricardo Rodríguez García, don Carlos García Martínez secretario municipal, y el pianista señor Zamora, procedentes de Zújar; y don Nicolás López de Hierro, sus hijos Nicolás y Ángel y mi modesta personalidad, de Baza.

Seguidamente el tío Pepe, el famoso gordo y sonriente fondista, nos ofreció un suculento almuerzo, esmeradamente servido y compuesto, entre otras cosas, de sopa de puré. Paella. Salmón a la bayonesa. Ternera en salsa. Pavo trufado. Jamón en dulce. Postres variados. Pastas y dulces. Café y cigarrillos. Licores. Vinos: Rioja, Manzanilla, Jerez y Champagna.

Cuando empezaba a saturar la atmósfera el aroma de este delicioso vino, vimos levantarse al médico Sr. Minagorre y pronunciar un brindis tan elocuente en su forma como profundo en conocimientos que arrancó estruendos aplausos.

Por algunos minutos un silencio sepulcral reinó en aquella estancia hasta que, levantando mi copa (y, previas breves frases encaminadas a demostrar que, antes de la comida, convencido de la posibilidad de los brindis y de mi carencia de dotes oratorias para dejar el nombre de la prensa a la altura debida,

había trazado algunos renglones que pudieran llamarse versos y por cuyo escaso mérito suplicaba indulgencia), di lectura a la siguiente improvisación (...)

Reitero en estas líneas mi gratitud a los comensales que, al terminar la lectura de mi modesto trabajo, me felicitaron repetidas veces.

El señor López Hierro, con galana frase y poética forma, según acostumbra, pronunció sentidas frases de elogio dedicadas a la memoria del malogrado Almagro, a las excelentes cualidades personales de su ilustre viuda y a la importancia de las mejoras del balneario, cuya historia y vicisitudes trazó a grandes rasgos; terminando su precioso discurso con entusiastas brindis que fueron muy aplaudidos.

Acto seguido, nos trasladamos al salón de fiestas, volviendo el Sr. Zamora a lucir sus habilidades en el piano; pero de pronto y con agradable sorpresa, surgió la nota más interesante del día. La tan bella como distinguida señora de D. José Sanmartín que, aunque asturiana, tiene por arrobas la gracia andaluza, hizo las delicias del auditorio, tocando al piano y cantando (con voz tan hermosa, intensa y bien timbrada que muchas tipleras envidiarían) una sentidísima canción que arrebató a cuantos escuchamos aquella voz angelical emanada de cuerpo que no sé calificar más que de primorosísimo.

A partir de aquel momento, ya no hubo reposo para ella; la asediamos, verdaderamente, molestando su encantadora amabilidad y obligándola a bailar con palillos o postizas unas sevillanas que (me río de los peces de colores) ni en las márgenes del Guadalquivir, ni en toda la región bética se baila mejor. Después, por arte mágico, apareció una guitarra y tuve el honor de acompañarla canciones, jotas y varios números de zarzuelas que enloquecieron a la reunión.

La encantadora Merceditas Hierro tocó y cantó al piano con delicadísimo gusto una preciosa canción, por la que escuchó muchos y merecidos aplausos.

Vicentito Almagro también cantó a la guitarra, con voz potente y hermosa (que debiera educar) varias coplas de malagueña que agradaron sobremanera.

Y... a todo esto, la señora de Almagro que goza de una actividad tan extraordinaria que raya en lo inconcebible, se desvía: en todas partes la veíamos repartiendo obsequiosas frases y cuidando de los más insignificantes detalles.

Una vez la encontré en el hall y me permití decirle: «Señora, tiene usted, como Dios, el don de la ubicuidad»; y, con una sonrisa elocuente, me respondió: «Voy a cuidar del reparto de la comida a la clase obrera»; apenas había penetrado yo en el salón de fiestas, la vi aparecer nuevamente en pos de otro cuidado.

A las seis de la tarde y en atención a los 21 kilómetros que nos separaban de nuestros hogares, iniciamos el regreso.

Durante tan gratas horas fuimos objeto de toda clase de atenciones, y nos despedimos con verdadero pesar, llevándonos un recuerdo imperecedero de nuestra agradable estancia en aquella magnífica residencia en que se encuentran aprovechando la maravillosa virtud de sus aguas, numerosos bañistas, entre los que recuerdo [a], D. José Vila, gerente de la fábrica azucarera Nuestra Señora de las Mercedes [Caniles], y D. Antonio Dueñas y familia, de Huéscar»¹⁶.

Como vemos, la familia Almagro San Martín no había reparado en gastos para situar el balneario a la altura de los principales de España y, en sentido más amplio, de Europa.

¹⁶ R. DE LA FUENTE: «Desde Baza. Inauguración del balneario de Zújar. Ceremonia religiosa. Banquete. Brindis. Fiesta agradable», *El Defensor de Granada*, nº 13.083, 12 de septiembre de 1903. El segundo periodo de la temporada de baños se había iniciado a primeros de ese mes.

Los invitados fueron recibidos por la propia Pilar San Martín, su hijo Vicente —el menor de sus descendientes que habían llegado a la edad adulta, entonces con 18 años y estudiante de Derecho—, su hermano José San Martín y el nuevo administrador del establecimiento Juan Pedro Álvarez Sola (recordemos que años atrás lo había sido Agapito Sorroche). Entre los invitados se encontraban José Ruiz Hortal y Carlos García Martínez, primer teniente de alcalde y secretario municipal del Ayuntamiento de Zújar, el mencionado cura ecónomo de su parroquia Francisco Morales Santander, Nicolás López de Hierro y sus hijos Nicolás y Ángel, de Baza, y Manuel Zamora García, futuro director de las bandas municipales de Zújar y Freila.

El número de usuarios o bañistas creció de manera significativa, ya que se habían ampliado las posibilidades de hospedaje. Por estos años la temporada de baños, que tradicionalmente se distribuía en dos periodos, transcurría desde el 20 de abril al 20 de junio y desde comienzos de septiembre hasta finales de octubre. Pues bien, en el primer periodo de 1901 visitaron el balneario 105 personas afectadas por distintas enfermedades, cifra que se elevó a 143 en el mismo periodo del año siguiente. Sin embargo, en 1903 ya con las nuevas instalaciones las cifras se dispararon: durante esa temporada concurrieron al establecimiento 766 usuarios (de ellos, «354 personas acomodadas y 412 pobres») ¹⁷.

El 19 de noviembre de 1903 en el periódico almeriense *El Regional* se daba difusión a estas nuevas instalaciones:

«Guadix y Baza son los puntos obligados para ir a los baños de Zújar, utilizando una carretera de 17.700 metros que a ellos conduce y que empalma con la que une a dichas dos poblaciones.

En Guadix el viajero puede tomar la diligencia o el correo, una tartana o un coche particular. Este y la tartana van directamente a los baños; la diligencia y el correo exigen trasbordo en Baza.

De los viajeros que acepten la diligencia, el correo o la tartana, Dios tenga misericordia; pero no la tienen de seguro los aurigas de los que toman un coche particular: es decir, que particularmente les sacan setenta y cinco pesetas por doce leguas de camino, que es la distancia que media entre Guadix y los baños (...).

El Establecimiento se halla situado en un valle que fertiliza el río Grande o de Zújar, el cual discurre a unos doscientos metros del balneario. La Vega, el río, los montes, cubiertos algunos de hermosos pinos, hacen agradable el paraje y variada la perspectiva.

Nueva y buena fonda, antigua y bien conservada hospedería, y otras muchas dependencias, ofrecen al bañista comodidad en el alojamiento y alimentos sanos.

¹⁷ «Miscelánea. Bañistas», *El Defensor de Granada*, nº 13.137, 6 de noviembre de 1903. En ocasiones, dada la gran concurrencia de comensales, se hacía necesario «poner mesas volantes en el salón de fiestas» a modo de ampliación del comedor principal («Desde Zújar», *El Defensor de Granada*, nº 13.116, 15 de octubre de 1903). El anuncio publicitario del establecimiento que se divulgó aquel año en la prensa era este que reproducimos textualmente: «Baños de Zújar (provincia de Granada). Aguas medicinales clorurado-sódicas sulfurosas, de admirable efecto en todas las modalidades del Artritis, Reumatismo, Gota, Cálculos urinarios, Cálculos hepáticos, Enfermedades de la piel, Asma, Catarro bronquial crónico, Dispepsias, Escrofulismo, manifestaciones secundarias y terciarias de la Sífilis, Histerismo, Neurastenia, Neuralgias y Parálisis dependientes de la Anemia, y otros padecimientos. Instalación balnearia e hidroterápica, con arreglo a los últimos adelantos. Hospedaje al alcance de todas las fortunas. Comunicaciones fáciles. Médico-Director por oposición, Dr. D. Benito Minagorbe Cubero, de la Sociedad Española de Hidrología Médica. Dirigirse al Administrador del Establecimiento. Temporadas oficiales: De 20 de Abril a 20 de Junio, y de 1º de Septiembre a 31 de Octubre».

Las aguas medicinales están oficialmente clasificadas como clorurado-sódicas sulfurosas; la temperatura es de 38 °C y el caudal de 5.300 litros al minuto; es decir, y salvo error, de siete millones seiscientos treinta y dos mil litros al día. Son análogas a las de Archena [Murcia], y aunque la temperatura es menor, esto ofrece la ventaja de que el bañista puede tomarlas tal y como la naturaleza las ofrece, sin que por el enfriamiento pierdan sustancias ni gases, como ocurre con otros balnearios.

Artrestismo [artritis], reumatismo, gota, litiasis, dispepsias artríticas, escrofulismo, sífilis secundaria y terciaria, metritis y salpingitis crónicas, histerismo, neurastenia, corea, dermatosis, etc., son las enfermedades para cuya curación o alivio se indican estas aguas, que son muy tónicas por su riqueza en cloruro de sodio (2.166063).

La instalación del balneario es muy buena y moderna la hidroterápica. En aquel hay estufas o piscinas, pilas y baño general; siendo este y las estufas de gran efecto porque ofrecen el agua a su temperatura y con los salutíferos gases que desprenden. En el departamento hidroterápico pueden aplicarse duchas de lluvia, dardo o láminas, horizontales, verticales y ascendentes, escocesas, vaginales, rectales, faríngeas, nasales, oculares, auriculares y pulverizaciones.

Pertenece el establecimiento a la señora D^a. Pilar Sarmantin [sic], viuda del célebre abogado D. Melchor Almagro, y a los hijos de este.

De aquella señora puede decirse que tiene un alma grande, una actividad prodigiosa y el don de la palabra, que cultiva mucho y es el encanto de sus contertulios.

Mucho, mucho puede hacerse en ese establecimiento y mucho se hará sin duda para explotar ese riquísimo manantial, estando como está en construcción el ferrocarril de Baza a Guadix, que pasará a cortísima distancia del balneario, facilitando el viaje y permitiendo aumente más y más la concurrencia de bañistas que allí encuentran el remedio a sus males (...)¹⁸.

Cada día iban alcanzando más renombre las aguas sulfurosas del balneario y creciendo el número de bañistas. En 1904 se creó un servicio de cartería entre Baza y los baños de Zújar que funcionaba durante los dos periodos de la temporada. Por otra parte, hubo algún cambio en el personal de cocina del Grand Hotel. Se contrató como chef a José de la Fuente, que con anterioridad había trabajado en las fondas de la Victoria y París de la capital granadina y en el Hotel Inglés de Málaga. En la edición de *El Defensor de Granada* del 4 de mayo de dicho año se indicaba al respecto:

«El día 30 de abril se abrió la temporada en este balneario, cuyo éxito le coloca entre los primeros de España.

Se ha encargado de la cocina el reputado maestro culinario D. José de la Fuente, que durante muchos años ha dirigido las del Hotel París.

La baratura de la estancia en Zújar es realmente extraordinaria. Mesa de primera, comprendiendo desayuno, almuerzo y comida, 4 pesetas. Mesa de segunda, desayuno, almuerzo y comida, 3 pesetas.

Hay también restaurant, pudiendo comerse a la carta y hacer convenios especiales por cima o por bajo de los precios apuntados.

Habitaciones en la fonda desde 1,50.

Entre las muchas y distinguidas personas que han pedido se les reserven cuartos están la señora del ex diputado a Cortes y propietario del Noticiero Granadino, D. Juan Echevarría, D. Indalecio V. Sabatel con su hija y el Sr. Funes»¹⁹.

¹⁸ «Los baños de Zújar», *El Regional*, n° 3.430, Almería, 19 de noviembre de 1903.

¹⁹ «Miscelánea. Baños de Zújar», *El Defensor de Granada*, n° 13.215, Granada, 4 de mayo de 1904.

En los primeros días de septiembre de 1904, un redactor del anteriormente mencionado diario *El Regional* visitaba las instalaciones, siendo atendido por Juan Pedro Álvarez Sola, administrador del establecimiento. Estas fueron sus impresiones:

«Hemos llegado ayer de este balneario y confesamos francamente nuestra sorpresa. Zújar está a las puertas de Almería (el viaje se hace en tren hasta Guadix y desde allí en coche hasta los baños). Zújar no tiene rivales en la curación del reuma, de la sífilis, del escrofulismo, de la litiasis (...)

Aquí –me decía el simpático administrador del establecimiento– se han gastado los señores de Almagro mucho dinero, y en la concurrencia enorme que el año último acudió, tienen la prueba de que si antes no venía la gente era por la deficiente instalación.

Hasta ahora la falta de caminos y el abandono nos tenían aislados.

Los bañistas que venían pasaban malas temporadas y solo llegaban aquellos absolutamente necesitados de estos baños.

Hoy no tenemos nada que envidiar a las estaciones termales de toda España. Vea Vd.

Y amablemente nos enseñó el Grand Hotel con su hall a la inglesa, con su salón de fiestas modernista, su sala de billar Luis XVI, su gran comedor pompeyano, sus galerías de cristales y sus elegantes cuartos para huéspedes, donde los colores risueños, la luz que entra a torrentes y los muebles ingleses con sus tonos claros ponen una nota de alegría.

Tenemos otro pabellón más económico –nos dijo–, pero tan bonito y tan cómodo como este.

El segundo edificio está construido a la andaluza, con un gran patio entoldado de parrales y ornado de flores.

Sí señor, los precios son muy baratos. Tenemos habitaciones desde 1,50; la mesa de primera comprendiendo desayuno, almuerzo y cena vale 4 pesetas y la de 2ª en las mismas condiciones 3 pesetas. El lema de esta casa es la economía. Aspiramos a que Zújar sea un balneario en grande, y buscamos la ganancia no en los pocos muchos, sino en los muchos pocos.

Ya ve Vd. el cocinero que tenemos es de lo mejorcito. Ha estado en las fondas de la Victoria y París (en Granada) y en el Hotel Inglés de Málaga. La comida como Vd. ha podido apreciar excelente, como se ve en pocos sitios, y sin embargo solo cuesta 4 pesetas. A veces cuesta más; pero no son los bañistas quienes lo pagan, concluyó sonriendo.

La visita al balneario nos dejó pasmados. Aquellos borbotones de agua verdosa y transparente que surgen violentamente entre las rocas, formando un río imponente, son inolvidables.

8.400 litros por minuto dan aquellos nacimientos. Es una riqueza de agua que asombra. En la gran piscina, enorme alberca de construcción romana relumbra al sol sus luces verdes como una esmeralda gigante.

Es sin duda la joya inapreciable del establecimiento, en torno a la cual está surgiendo la estación de aguas, y digo está surgiendo porque los señores de Almagro no se paran en medio del camino. Su administrador nos enseñó planos de reformas, nos comunicó proyectos, nos mostró cifras que prometen nuevas y constantes mejoras.

Cuando abandonamos Zújar y en la estación de Guadix tomamos el tren para Almería hicimos propósito de volver y de decir a los almerienses que a las puertas de sus casas tienen un manantial para ellos quizás desconocido; pero que es sin duda de los primeros de España y de los más elegante y cómodamente instalados»²⁰.

²⁰ «Una visita al Balneario de Zújar», *El Regional*, n.º 1.782, Almería, 3 de septiembre de 1904.

«Hospedaje al alcance de todas las fortunas» era el lema que defendía la administración del establecimiento y que se proyectaba en los medios de difusión de la época. Efectivamente, los bañistas podían instalarse en el Grand Hotel, o hacerlo en la fonda, algo más económica. Se trataba de una remodelación de la antigua Hospedería La Andaluza, que en su momento, a mediados del siglo XIX, se había edificado con capital aportado por varias familias zujareñas. Constaba igualmente de dos plantas y un patio interior (sabemos que antes de la reforma disponía de 49 habitaciones, 21 ubicadas en el piso bajo y 28 en la zona alta). Como se ha señalado, este segundo edificio estaba «construido a la andaluza, con un gran patio entoldado de parrales y ornado de flores».

Las tareas de remozamiento no habían finalizado, como muy bien señalaba el señor Álvarez Sola para la prensa almeriense, ya que la familia propietaria vio respaldada por una Real orden de 31 de marzo de 1905, sancionada por el monarca Alfonso XIII, la declaración de utilidad pública de las reformas, con la expropiación de 21 hectáreas de terreno para ampliar el balneario, adecentar los alrededores del mismo y garantizar el manantial²¹. Ello permitió, entre otras cuestiones, repoblar de frondosa arboleda todo el entorno, según hemos comentado con anterioridad.

A partir de entonces, y a lo largo del primer tercio del siglo XX, se desarrolló la época dorada del balneario. Alcanzó gran renombre debido a la calidad de estas nuevas instalaciones, a las propiedades terapéuticas de sus aguas y a las visitas de personalidades de la esfera política, social y cultural de la época en gran modo auspiciadas por las relaciones que mantenían con la familia propietaria²².

Probablemente el doctor Arturo Cerdá y Rico conocía a la familia Almagro San Martín. Entre las fotos que se han conservado y que tomó en los baños de Zújar durante sus estancias queremos centrarnos en ocho imágenes que ilustran una parte de las mejoras reseñadas –las referidas al nuevo establecimiento hotelero– y que, en cierto modo, complementan visualmente la información periodística recogida al respecto en las páginas precedentes. En este sentido, podríamos decir que se asemejan a los modernos trabajos de fotoperiodismo o peperiodismo gráfico, ofreciendo en este caso un relevante testimonio de determinadas reformas efectuadas en el complejo del balneario en los primeros años del siglo XX.

Sin duda, corresponden a alguna visita o visitas realizadas por el doctor Cerdá ya sin la compañía de su esposa –fallecida en junio de 1902–, quizá en los años inmediatamente posteriores a la inauguración de las obras, hacia mediados de la primera década del Novecientos (1904-1905). Debió conocer a su colega el médico-director del balneario Benito Minagorre Cubero y algunas fuentes señalan que el entonces médico titular de Zújar había

²¹ En efecto, se autorizaba la ampliación del balneario con la edificación de dos grupos de ocho casas, cochera, cuadra y «dependencias para ese servicio», así como de un hospital o asilo para bañistas pobres, la concesión del terreno preciso para comunicar unas dependencias con otras, y la instalación de una capilla que en proporciones modestas pudiera ubicarse en cualquiera de los referidos grupos de construcción «con lo que los bañistas imposibilitados habrán de recorrer menos distancia para asistir a ella» (*Gaceta de Madrid*, 2 de abril de 1905, Año CCXLIV, nº 92, tomo II, p. 14). Sabemos que la capilla se habilitó finalmente en la planta baja del Grand Hotel. Parece que la familia propietaria pretendía recuperar ciertas instalaciones antiguas, como las señaladas por Madoz en el ecuador del Ochocientos (casas-vivienda para hospedaje, hospital para bañistas pobres, cuerdas, etc.), perdidas con las citadas reformas.

²² ARREDONDO ARREDONDO, F. «Los Baños de Zújar...», p. 161.

sido compañero de Cerdá durante sus años de estudios en la antigua Facultad de Medicina de San Carlos de Madrid, cuestión aún pendiente de comprobación.



Imágenes 1, 2 y 3. Salón de fiestas ubicado en la planta baja del Grand Hotel (Colección Cerdá y Rico), «de pálido color rosa», con su piano y muebles «tapizados de telas Luis XV». Como ratifica una de las fotos tomadas por el doctor Arturo Cerdá en este espacio, según las necesidades podía convertirse en ampliación del gran comedor (o comedor de primera), cuya «ornamentación es roja».

Imagen 4. Comedor de segunda categoría, instalado también en el Grand Hotel (Colección Cerdá y Rico). La pensión completa (desayuno, almuerzo y cena) en el mismo costaba tres pesetas diarias, mientras que en el comedor de primera se elevaba a cuatro por los años 1903-1904. El alojamiento, ya fuera en dicho hotel o en la fonda andaluza, se pagaba aparte.



Imagen 5. Salón de billar (Colección Cerdá y Rico), que estaba «decorado en verde», con telas del tipo «Luis XVI», situado en la planta baja del referido hotel, frente a la escalera de acceso a las habitaciones.





Imágenes 6 y 7 (Colección Cerdá y Rico). Escalera ubicada junto al vestíbulo o recibidor (*hall*) del Grand Hotel, que conducía a la primera planta (piso principal), donde se encontraban las habitaciones. El pasillo de la planta alta, cuyos ventanales daban al amplio patio interior, comunicaba con la galería acristalada que llevaba a las termas y al pabellón moderno del balneario.

Imagen 8. Oficina de administración del balneario de Zújar, presidida por un retrato del difunto D. Melchor Almagro Díaz, dependencia que seguramente se localizaba en el Grand Hotel (Colección Cerdá y Rico).

Suponemos que el foco de atención de esta instantánea sería el administrador del establecimiento, Juan Pedro Álvarez Sola, realizando parte de sus tareas cotidianas.



Para cerrar este trabajo señalaremos que a comienzos de enero de 1915 se encontraba en su domicilio de Madrid «gravemente enferma de pulmonía la distinguida dama granadina doña Pilar San Martín, viuda del inolvidable político don Melchor Almagro»²³. Tras su fallecimiento, el 8 de enero, su pariente Isidro Romero Cibantos, ex diputado a Cortes por Motril, se encargó del traslado del cadáver a Granada en tren. El 11 de enero por la mañana se realizaba en el templo de la Virgen de las Angustias el solemne funeral²⁴.

Pasados unos años, ya en la década de 1920, el hijo mayor, Melchor Almagro San Martín, se encargó de la administración del balneario de Zújar, como queda reflejado en la prensa de la época²⁵. El estallido de la Guerra Civil deparó distinta suerte a los tres hermanos.

²³ «Varias noticias. Dama enferma», *El Defensor de Granada*, nº 16.891, 4 de enero de 1915.

²⁴ «Necrología. Doña Pilar Sanmartín», *El Defensor de Granada*, nº 16.899, 12 de enero de 1915; cfr. «Ecos de la vida. Romero Cibantos», *El Defensor de Granada*, nº 16.900, 13 de enero de 1915; «Necrología», *El Defensor de Granada*, nº 16.903, 16 de enero de 1915.

²⁵ Este escritor, periodista, historiador y diplomático, nacido en Granada en 1882, como veíamos, fue primo del académico, escritor y crítico literario Melchor Fernández Almagro. Cultivó la literatura desde la adolescencia y puede decirse que fue un escritor precoz. Estudió Leyes en las Universidades de Granada y Madrid en el periodo 1897-1903. Por esos años desarrolló una intensa vida social, relacionándose con destacadas personalidades de la esfera pública, y con miembros de la aristocracia y la alta burguesía. Más tarde se especializó en Derecho Político en la Universidad alemana de Heidelberg. Vinculado en el círculo literario con el novedoso movimiento modernista, Ramón María del Valle-Inclán escribió el prólogo de su primer libro, titulado *Sombras de vida* (1903). Ingresó en el Cuerpo Diplomático mediante oposición en 1910, desempeñando sucesivamente puestos en París, Viena, Bucarest, Santa Fe (Bogotá), etc., durante casi una década. Tras varias vicisitudes abandonó esta actividad en 1919 y se centró en sus dos grandes vocaciones: la creación literaria y la investigación histórica. En los años veinte se intensificaron sus colaboraciones en prensa y su faceta de conferenciante, dada su vasta

Melchor pudo marchar a Argentina. José, Ingeniero de Montes, huyó de Madrid después de que lo hiciera su referido hermano y encontró refugio en una zona forestal de la provincia de Granada (estaba casado con Ángela Vilanova Lisárraga). El menor, Vicente, fue detenido el 30 de julio de 1936 en el Café Alameda de la capital granadina, ciudad en la que residía. Unos días más tarde, el 7 de agosto, sería fusilado por las fuerzas sublevadas, junto a un grupo de prisioneros, como represalia por el bombardeo que el ejército republicano había descargado sobre esta urbe por aquellos días²⁶. Una vez terminada la contienda, en junio de 1940 Melchor y José vendieron la propiedad del balneario a la familia Pitto Pagés. Los dos hermanos fallecieron unos años más tarde en Madrid, José el 26 de febrero de 1943 y Melchor el 12 de abril de 1947. El primero fue sepultado en el cementerio sacramental de San Lorenzo y el segundo en el de San Justo.

cultura. En el verano de 1936 se instaló en Buenos Aires, regresando a España al término de la Guerra Civil, para dedicarse completamente a la literatura y al periodismo. Murió en Madrid el 12 de abril de 1947, el mismo día en que cumplía los 65 años de edad, a causa de las complicaciones derivadas de la diabetes que padecía. Pronto su nombre cayó en el olvido. En 1943 había publicado *Biografía del 1900*, por encargo de la Revista de Occidente, libro en el que describía el mundo social y cultural del periodo de entresiglos. Varias de sus obras versan sobre la monarquía borbónica en la etapa contemporánea, algunas de ellas publicadas de forma póstuma. Cuando falleció trabajaba en la redacción de una obra autobiográfica titulada *Teatro del mundo. Recuerdos de mi vida*, que se venía publicando por episodios en el diario *El Español*. Cfr. CORREA RAMÓN, A. *Melchor Almagro San Martín. Noticia de una ausencia*. Granada: Ficciones - Revista de Letras, 2001.

²⁶ Vicente había intervenido en el mundo de la política. A finales del año 1916 resultó elegido concejal del Ayuntamiento de Granada por el partido republicano de Niceto Alcalá Zamora y durante 1918-1920 formó parte de la Corporación presidida por Felipe La Chica. En tiempos de la Segunda República, en los años 1932-1933, fue gobernador civil de Alicante, gracias a las gestiones del socialista Fernando de los Ríos, por entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

FUENTES IMPRESAS Y HEMEROGRÁFICAS

Gaceta de Madrid. 1905.

El Defensor de Granada. Granada, 1881, 1890, 1893, 1903-1904 y 1915.

El Regional. Almería, 1903-1904.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor. *Teatro del mundo. Recuerdos de mi vida*. Edición de Amelina Correa Ramón. Granada: Diputación, 2001.

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor: *Biografía del 1900*. Edición y estudio introductorio de Amelina Correa Ramón. Granada: Universidad, 2013.

ARREDONDO ARREDONDO, Francisco. «Los Baños de Zújar. Breve historia y cualidades hidrotermales y terapéuticas», *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, nº 27 (Guadix, 2014), pp. 129-174.

CERDÁ PUGNAIRE, Julio Arturo; LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro y PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano. *Del tiempo detenido: fotografía etnográfica giennense del Dr. Cerdá y Rico*. Jaén: Diputación, 2001.

CORREA RAMÓN, Amelina. *Melchor Almagro San Martín. Noticia de una ausencia*. Granada: Ficciones - Revista de Letras, 2001.

DÍAZ SÁNCHEZ, Juan Antonio. «La línea de ferrocarril Guadix-Baza-Lorca (siglos XIX y XX): proyectos de trazado, sueños y olvidos». *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, nº 29 (Guadix, 2016), pp. 201-242.

LARA RAMOS, Antonio. *Comunicaciones y desarrollo económico. Ferrocarril y azúcar en la comarca de Guadix. Su repercusión socioeconómica (1850-1910)*. Granada: Universidad / Ayuntamiento de Guadix, 1995.

MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Provincia de Granada*. Madrid: 1845-1850 [Edición facsímil, Valladolid: Ámbito, 1987].

PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano; CERDÁ PUGNAIRE, Julio Arturo y LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro. *Registro de memorias: la obra fotográfica del Dr. Cerdá y Rico*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2002.

VIÑES MILLET, Cristina. *Figuras granadinas*. Granada: Legado Andalusi, 1995.

VIÑES MILLET, Cristina. *Melchor Almagro*. Granada: Comares, 1999.